

NOTICIA DE UNA DISPOSICION TESTAMENTARIA DIG-  
na de notarse.

**L**A piedad, la gloria y los talentos son los medios generales por donde los hombres transmiten su memoria á la mas remota Posteridad. Se forman sobre cada una de ellas un monumento en que reposa serena su fama, resistiendo á los choques del tiempo. Será agradable y perpetua entre los Huastecos la de su compatriota el Licenciado Don Juan Joseph de los Olivos, cuyas últimas disposiciones acreditaban no menos su piedad y amor al suceso maléfico, que la riqueza de nuestros metales.

El dia 12 de Octubre del año pasado de 1793, falleció el enunciado Licenciado en el asiento de Huanajuaya, dexando un aniversario de cien mil pesos para las almas del Campo Santo de Huarez (\*) su patria, mandando se fabricase una Capilla, y Casa para los Capellanes. Este Eclesiástico descubrió una mina, y en ménos de tres años sacó mas de docecientos mil pesos. En los últimos meses de su vida llegó á extraer mil trecientos marcos de cañon, que corresponde á 40 marcos de Plata en cada arroba de metal. Opulencia que sigue subsistiendo. Opulencia increíble, y no ser en el Perú.

**PROGRESOS DEL SACRO REAL MONTE DE PIEDAD.**

En el mes de Abril, socorrió el Real Monte de Piedad á 113. personas, con la cantidad de 38,970 pesos 4 reales y diez y seis de limosna los Socorridos 61. pesos 1 reales. Desempeñaron este dicho mes 18. personas, con la cantidad de 648. pesos.

(\*) Curato de la Provincia de Huastlas, perteneciente á este Arzobispado de Lima.



**MERCURIO PERUANO**

DEL DIA 9 DE MAYO DE 1793.

**CARTA EN QUE SE PROPONE UNA NUEVA CONJUNTURA,** sobre los Remedios preservativos y curativos de las pasiones violentas, especialmente la del Amor.

*Ad ma, decepti juvenes, praecipia omite;  
Quis tuus ex omni parte fessilis Amor.  
Dicite sanari, per quem didicistis amare  
Una manus vobis vulnus, opeaque ferit.*

Ovid. Rem. Am. v. 40. et seq.

**M**UY Señores míos: no sé si Vms. despreciarán esta Carta por la singularidad de su objeto. Este parecerá extraño á qualquiera que juzgue del valor de las cosas por la superficialidad, ó del de los hombres por sus apelativos. No faltará algun semiblabio que crea, que hablar de las pasiones en general, y del Amor en particular, es un empeño nugatorio, después de que esta materia se ha tratado en tantos y tan profundos libros. Dirán ellos, y yo tambien poco lo ignoro, que Aristóteles en su *Ethica ad Nicomachum*, y en el otro tratado *Magisterium Morium*, extendió las mas bella teoría de todo lo que afecta al hombre: que Descartes, La-Chambre y Senault han hablado expresa y técnicamente sobre el mismo

L. 12

ASUN-

asunto, combinando sus relaciones, ya por las sensaciones físicas, ya por las correspondencias metafísicas que envuelve: que Cicero, Plutarco, Montaigne y Cbaron, han dado unas pinceladas admirables en este género: que Ovidio, Lucrecio, Castillejo, Vergas y Feyjó, apartaron en toda su extension la idea del Amor y de sus remedios: que el Duque de La Rochefoucauld en sus *Máximas reflexivas sobre las pasiones* á la del amor propio: que Bernardino Saint Pierre analizó perfectamente las mismas pasiones en general, y descendió á tratar hasta de la del amor de la Patria, del pacer que inspiran los sepulcros, y del que acarrea la ignorancia: que Huet decidió, que el Amor era una enfermedad corporal como la *Érre*, y que exigia los mismos remedios: que Buffon con su *anácticas organicas*, con la digestion, y con el clima ha querido pesar la mas ó ménos fuerza de este ó aquel afecto &c. &c.

Ya he dicho que no ignoro todo esto, y tambien conozco, que si se consideran las pasiones con relacion á la Moral, á la Política y á la Religion, se extienden hasta lo infinito sus combinaciones posibles, y se dificulta mas y mas su exámen y su conocimiento. Pero el tema de mi Carta no se contrahe á estos puntos, á cuya disquisicion no alcanzan ni mis estudios, ni mi talento. Yo no digo mas que proponer una conjetura nueva, tal vez arriesgada y averida, sobre el modo de moderar las pasiones violentas, con especialidad la del Amor, y sobre el de preservarnos de su contagio. Esta nueva receta, este nuevo remedio es *EL ESTUDIO DE LAS MATEMATICAS*.

Desde que empezé á saludar los elementos de Euclides y Wolfio, siempre he mirado á las Ciencias exáctas como las únicas que merecen el nombre de *Ciencias*: he visto que las verdades geométricas son las solas verdades absolutas que existen en el Mundo, después de las de la Revelacion. Sobre estos dos principios he ido texiendo en el discurso de mi vida una infinidad de pequeños sistemas referentes á la filosofia, á la vida civil, al juego mismo, y á las debilidades de la Juventud. Un caso práctico me haprio la idea que voy á desenvolver en esta Carta, que mi querido se lastime en el acto de exponerlo. San Agustín, el Ilmo. Pástor, Juan Jacobo Rousseau y otros, no han perdido nada de sus glorias por haber confesado públicamente los defectos de su conducta. Los de la mia, en esta parte, han

han sido delitos é ignorancias, que se pueden perdonar á la poca edad de un hombre extremadamente sensible. El caso práctico es el siguiente.

A principios del año pasado me hallaba poseido de una pasion la mas violenta por la bella *Clironomia*. Su virtud ó su hipocresía tenían á raya mis fervorosos descos: *Fenacio*, rival mio, contribuia mas y mas á hacerlos infelices. A pesar de todo seguí con tenacidad en mi pretension; y al cabo de algunas semanas merecí que *Clironomis* me escribiese una esquela, en la qual me citaba para las quatro de la tarde en unos de los parrages solitarios, que ofrecen las crillas desiertas de nuestro *Rimac*. Alborozéme sobre manera en vista de esta inesperada cita; pero mi alegría duró un momento muy breve. No bien habia acabado de leer el villete de mi lisongero *Rendez-vous*, quando recibí otro de *Fenacio*, que me emplazaba para las tres de la misma tarde en un sitio cercano al de mi asistencia con *Clironomia*. Aunque en *Lima* no conocemos la bárbara costumbre de los desafíos, y solo sabemos lo que es duelo por las relaciones de tal qual Europeo, que tuvo la desgracia de incurrir en esta manía allá en su País, y vino á éste á llorar sus funestos resultados: con todo me pareció que *Fenacio* me retaba, y me resolví á dar razon de mi persona con la espada en la mano.

Agitado por este puntillo, y aun mas por la impaciencia de ver á *Clironomia* de solo á sola, comí apresuradamente; y en lugar de recostarme á dormir la siesta, salí á esperar á *Fenacio* en el lugar de la cita, por no implicar la suya con la otra que me aguardaba á las quatro. Llegué al puesto, y fallando aun media hora para las tres, me separé del lugar señalando, y me senté á la sombra de unos sauces. Para engañar el tiempo me puse á jugar con las piedras, tirando las unas contra las otras como en el juego de las bochas. Insensiblemente me puse á observar la razon de sus choques y direcciones, calculando aquéllos y éstas sobre la leyes del movimiento compuesto. Ya graduaba la direccion media que debe tomar un móvil que obedece á dos fuerzas que no son directamente contrarias: ya media la curva que describe un cuerpo, quando las potencias que componen su movimiento cambian continuamente de relacion entre ellas &c. Estas meditaciones y otras análogas me arrastraron á la de las fuerzas centrales: eché arena y luego piedras en el sombrero, para probar que el movimiento circular hace nacer la

la fuerza centrifuga. Esto mismo hice con la agua, para ver que la misma fuerza centrifuga existe en los fluidos que se mueven circularmente. Acordéme de la hipótesis de Descartes sobre la pesadez: *correlata* con la de Newton, y con las conjeturas que Varignon escribió sobre la misma materia. En todas hacia unos experimentos viscosos, correspondientes al lugar, y á la destitucion de instrumentos. Los que me servian, se reducian á unas pocas piedras, arena y agua, haciendo las veces de compas y de regla las ramas de los árboles, y la espada.

En esta especie de juego pueril, que para mi se habia vuelto una escuela de Física experimental y Matemáticas, se ena- ganaron tantos mis sentidos y potencias, que quando desperté de la distraccion en que me hallaba absorto, el sol ya declinaba al último punto del Horizonte. A Dios cita, á Dios reto, dixé, mirando el Retor, y viendo que ya habian dado las seis de la tarde. Cansado de este ejercicio, corrido de haber faltado á *Cirronomis*, é indignado de ver que Fenacio no habia acudido á su emplazamiento, me retiré á mi Casa, y allí encontré á dos Individuos de la Sociedad, á quienes conté el hecho, y ahora cito en comprobacion de su verdad, y de que este no es un lance inventado caprichosamente.

Quando me vi solo, empecé á discurrir sobre lo que acababa de sucederme. Al principio me parecia un fenómeno prodigioso ver que unas simples ideas matemáticas hubiesen bastado para hacerme olvidar todo lo que el amor y la ira tienen de mas picante. Luego desenvolviendo mas y mas las primeras reflexiones que hice sobre este particular, y confrontando las analogias de los hechos y del raciocinio, vine á formarme una especie de sistema, y es el que aqui he propuesto: esto es, que el estudio de la Matemáticas es el remedio mas eficaz para no tener pasiones violentas, corregirlas en los malos hábitos contrahidos, y precaver las recaidas.

Todos los sabios, y aun los ignorantes, convienen en que el ocio es el padre universal de los vicios. Todos repugnan con entusiasmo aquel disico de Ovidio tan manoseado:

*Ois si tollas, perire Cupidinis arcus,  
Contemptaque jacent, et sine luce, factis.  
Rem. Am. v. 138.*

Dc

De aqui ha nacido que se ha inculcado tanto sobre la realidad del trabajo, y de las ocupaciones. Pero á la verdad he equivocado el objeto de sus consejos los que han limitado este trabajo y estas ocupaciones á la sola máquina del cuerpo. Un desgarrado, remando dia y noche en las galeras, puede tener los pensamientos bastante desocupados para volar con ellos tras del objeto de su ternura, ó de su encono. El labrador, tostado en su Campaña por los solas caniculares: un artista en su taller: un soldado en medio de las faenas y horrores de la guerra, pueden muy bien fomentar en su pecho una pasion violentísima. El corazon es el que no debe estar ocioso ni abandonado á las impresiones accidentales del mundo, ó á los sordos y constantes estímulos de su concupiscencia. Quando la alma se halla rodeada de ideas capaces de absorber sus potencias, ó no siente el imperio de las pasiones, ó no las siente con violencia; pues su sensibilidad no puede blocatearse. El hombre tiene una pro-pension innata que lo arrastra en pos de la Verdad, y que lo liga estrechamente á ella. Todas las cosas que dicen relacion con esta misma Verdad, tienen un derecho exclusivo á nuestras meditaciones, nos ocupan, nos embelusan. Ahora pues ¿en qué otro estudio, en qué otra ciencia se encontrarán las verdades que ofrecen las Matemáticas? Desde el mas simple axioma de Geometria hasta el abismo del Calculo, y de Algebra, se trilla un camino espacioso, llano y claro: se pasa de verdad en verdad: una sirve de escala para llegar á otra, y desde esta última se descubre otra mas allá que llama la atencion, y no permite descansar hasta alcanzarla. Las dudas no pueden entorpecer el vuelo enérgico y seguro del entendimiento, que se halla como absorto en la inmensidad de la demostracion. Un compas, una pantometra, un *a - b*, son otros tantos objetos magnéticos, que atraen á todo aquel que ha llegado siquiera á la 30.<sup>a</sup> proposicion de Euclides. La simple vista de estas cosas, el solo nombre de Newton, es capaz de auyentar todo pensamiento extraño. En una palabra un Matemático no puede estar ocioso; porque siempre busca la verdad, nunca dexa de hallarla, y se enagena en mediarla. Por consiguiente las pasiones no encuentran en él, aquel hueco que necesitan para introducirse y fortalecerse.

Si á este simple y suelto raciocinio se añade el auxilio de la experiencia, mi proposicion llega casi á adquirir un cierto grado de infalibilidad, que no se le puede disputar fácil-

men-

mente. Recorramos la vida de los grandes Matemáticos que ha habido en el mundo: veamos si ellos con su ejemplo práctico han realizado las excelencias de este estudio, haciendo ver que él solo puede preservar y curar á los hombres de los estragos funestos de las pasiones violentas.

Archimedes es el primero que se presenta. Este hombre nacido con un genio calculador, no podía vivir sin Geometría: era preciso sacarlo por fuerza de su Gabinete, en el qual, abandonado á las mas sublimes especulaciones, parecía desear todo otro objeto, hasta los mas precisos de la naturaleza. Sus esclavos le hacian violencia para llevarle al baño, y mientras lo frotaban, se ocupaba en trazar figuras geométricas sobre su cúlis. Nadie ignora hasta donde llegó su alborozo casi demente, quando halló la solución del problema de la aligación de los metales en la corona votiva de Hieron, por la induccion experimental de la Hidrostática. En medio del tumulto que causaría en Siracusa el asalto de los Romanos, que la estaban pillando y anegando en sangre, Arquimedes se mantiene tranquilo en su Gabinete, ocupado en resolver un problema, y hallar su demostracion. La vista de un soldado que le intima de presentarse á Marcelo su General, no fué capaz de distraerlo ni turbarlo; ni tampoco lo fué el golpe mortal con que aquel le quitó la vida. ¡Que pasión habrá en el mundo que pueda alterar á un hombre como éste, en quien todo el horror de la desolacion de su Patria, y el de su propia muerte no hicieron impresion alguna!

Francisco Vietta, inventor de la Algebra especiosa, no vivía sino por ella y para ella. Todo lo que la humanidad tiene de mas fuerte no lograba imperio alguno sobre sus sentidos, ni sobre su corazon. Encarrábase en su retrete, y allí se mantenía á veces tres dias con sus noches sin comer, beber ni dormir, absorto enteramente en sus elevadas y dulces especulaciones de las secciones angulares, en el exámen astronómico, y reforma del Calendario Gregoriano. Mientras toda la Francia se abrasaba en el incendio civil de la Liga, él solo se mantenía en perfecta tranquilidad, no ocupándose de otras facciones ni bandos, que de sus nuevas cifras algebraicas. ¡Qué despreciables sentimientos serían para Vietta el amor, la ira, la codicia y la ambicion! ¡Qué poco ascendiente tendrían estas pasiones sobre una alma tan profundamente entregada á las pacíficas meditaciones de la Matemática!

Ba.

Bacon de Verulamio, el Padre de la sana filosofía, fué víctima de las intrigas viles de los Cortesanos, de la inconstancia de su Príncipe, y de las infidelidades de sus mismos dependientes. Ninguna de estas desgracias pudo abatir su alma grande, únicamente dedicada á las ciencias exáctas. Dictando un dia una experiencia al Doct. Rawley, recibió la noticia de que el Rey le habia negado una gracia ya prometida de antemano. Inalterable Bacon, dixo: *hé bien: ere negocio no se ha logrado; continuemos este otro, cuyo éxito pende de nosotros, y siguió dictando tranquilamente.*

Galileo, infamado y oprimido por la vergonzosa tiranía de unos ignorantes, no piensa siquiera en rebatirlos; y mientras sus enemigos le suscitaban nuevas querellas, él hacia Telescopios, descubria los Satélites de Jupiter, y sacaba á luz la *Teoría de las Aceleraciones*. Buenaventura Cavalieri, desde el fondo de su celda oye sin conmocion las impugnaciones de sus obras, y dexa á otros el cuidado de vindicarlas. La Geometría de los *Continuos Indivisibles* absorbe todo entero su individuo.

Eustaquio Mamfredi reformaba Colegios en una edad, que casi todos malgastamos en los placeres. La Astronomia le hizo abandonar á la Poesía, que ya le habia prodigado sus laureles. La sola intermediacion á su Persona inspiró un amor intenso á las Matemáticas á sus dos hermanas, quienes dexando el tocador y los melindres le ayudaban en sus cálculos. El Conde Marsigli encuentra en las ciencias exáctas un compensativo superabundante á todos los engaños y persecuciones de la fortuna. Pedro Antich, pobre, labrador y enfermo, no llegó nunca á sentir, ni á conocer siquiera que su estado era infeliz: la Astronomia, la Mecánica, la Geografía lo tenían tan contento, como si en estas ciencias hubiese tenido unos ricos feudos patrimoniales. El solo libro del hombre de Descartes arrebató de un modo tan eficaz al Padre Matabranche, que le hizo abandonar todo otro estudio, hasta el de la Historia Ecclesiástica, para dedicarse enteramente á las Matemáticas. El Padre del gran Pascal alejaba á su hijo del estudio de ellas, porque recebaba (lo que en efecto sucedió mas alla de sus expectativas) que este mismo estudio lo habia de ocupar exclusivamente, inspirándole un disgusto universal para todas las demas ocupaciones de la vida.

Newton, el inmortal, el incomparable, el divino Newton, á pesar de la opulencia de su estado, vivió enteramente se-

pa-

parado del comercio de los hombres. El que tenía con sus sublimes Matemáticas no le dexó un momento vacio, ni siquiera para pensar en casarse.

Pero ¿á qué iré aglomerando exemplo sobre exemplo? Léanse en Fontenelle los *Elogios Históricos* de los Académicos de las Ciencias de París; y se vera que estas mismas Matemáticas, al paso que inspiran en sus adeptos una pureza y sencillez de costumbres las mas admirable, los libertaba de las ruinas que suele acarrear la violencia de las pasiones.

En vista de todos estos exemplares, y de que la razon misma los apoya, quisiera que Vms. hiciesen cundir mi propuesta por medio de su *Periódico*, y la esforzasen con sus sabios apéndices. Sean Vms. los Apóstoles de las Matemáticas: preconizen su valor, y sus benéficos influjos, con especialidad el que mi sistema las atribuye de preservar y curar á los mortales de los terribles efectos de las pasiones vehementes.

Si yo no hablara á un cuerpo de Sabios como Vms. hiciera mis apóstrofes con todo este entusiasmo.... Padres, Maestros y Tutores, si deseais dar á vuestros hijos y Alumnos una educacion sana: si queréis replantar su corazon, y ponerlo superior á las seducciones del mundo, inextruidos temprano en las Matemáticas.... Jóvenes llenos de fuego, quando empezais á sentir los desórdenes que acarrear las nuevas necesidades de vuestra edad lezana, acudid á las Matemáticas: ellas alejarán de vosotros el incendio, y os ayudarán á apagarlo. Y vosotros todos, humanos intelectos, que vivís en la amargura, ya abrazados en las fraguas infernales de un amor desgraciado, ya tiranizados por unos zelos que os devoran, ya agitados por unas esperanzas vanas que os hacen freqüentar la Corre y aborrecerla, ya enfurecidos por un deseo ardiente de venganza, ya agobiados baxo el yugo de la injusticia de vuestros semejantes, ya descontentos con vuestros razones, y fastidiados hasta de vuestra misma existencia: implorad todos el patrocinio de las Matemáticas, y entregados enteramente á su estudio. El os constituirá ménos sensibles á los impetus de vuestras pasiones, aminorará su violencia, y os libertará de nuevas tragedias. Arreconad todo libro profano: desechad toda otra ocupacion: aplicaos solo á Newton, Leibnitz, Bernoulli, Loxce, Ozanam, Belidor, Batis. La Geometría, la Algebra, el Cálculo sean vuestros números tutelares, y el único objeto, de vuestra dedicacion. Llenaos el espiritu de theoremas, corolarios de-

mos-

mostraciones, ángulos y periferias, y vereis que no hay pasion que resista el contraste de estas ideas agradables y encantadoras.

Pero yo me voy enusiasmándo demasiado. Vms. perdonen mi arrebató, siquiera en atencion al objeto noble que lo ha excitado: las Matemáticas son para mí el verdadero *Aleazar*, ó remedio universal preservativo y curativo de todas las pasiones violentas. Tal vez estaré engañado; pero no lo estoy quando considero á Vms. dignos de los sentimientos que me hacen ser.

Su Apasionado Amigo y Servidor

Q. S. M. B.

*Epirogo Diablitio.*

## APÉNDICE DE LA SOCIEDAD.

**P** Ublificamos con gusto la antecedente Carta, pues aunque el proyecto de su Autor sufra algunas restricciones, es muy laudable la pasion que muestra ácia las Matemáticas. Estas ciencias se cultivan en el Perú mas de lo que creen aquellos que miran á este Pais como á una Colonia aislada y triste. Con todo quisiéramos que su estudio se generalizase aun mucho mas. En esta parte no dexamos de unir nuestras instancias á las declamaciones del *Pracurador del Campo* ( que esto significa el nombre griego con que se firma ) á fin de que los Padres de familia encaminen tempranamente á sus hijos por las sendas de la Geometría, y demas ciencias que la son trascendentes. No hay duda que su estudio, ademas de ser útil por sus causas finales, lo es tambien por el sosiego interior y elevacion de sentimientos que inspira á sus següaces.

Sin embargo de que el objeto principal del *Mercurio* se reduce á la publicacion de las cosas del Perú; no se debe mirar como incoherente esta pieza, aunque su tema sea una idea puramente abstracta y general. Bueno es que se sepa que la dedicacion á las ciencias exáctas entre nosotros llega hasta el grado de fanatismo; y si es verdad que tambien hay locuras que hacen honor á la Humanidad, la de las Matemáticas será una de ellas.

